

Andrés Pérez

El prolífico director Andrés Pérez debutó ayer en el Teatro Nacional con **Chañarcillo**, una obra que el chileno Antonio Acevedo Hernández escribió en 1932. Pero aquí quisimos ir más allá e invitamos al director de **La Negra Ester** a recordar su trayectoria. Reproducimos sus palabras frente



La Negra Ester

"La Rosa Ramírez!" es lo primero que dice al observar la imagen. "Estuve casado con ella. Tenemos un hijo, Andrés Pérez, que en este momento trabaja en el Circo Barroco en Francia y parece que a fin de año se integra al Royal de Luxe. Es músico, es un hombre de teatro, es hombre de arte", agrega. Pero más allá de este recuerdo también está el celebrado montaje. "La Negra Ester nos cambió la vida. Es lo que uno siempre espera para cada proyecto, y en esto se realizó. Se dieron todas las conjunciones astrales, porque hace como 400 años que no se alineaban los planetas y ese diciembre de 1988 sí lo hicieron". Andrés Pérez cree que el trabajo resultó porque fue hecho sin egoísmos, sin expectativas, de una manera alegre. "Ese mes y diez días que ensayamos nunca los he podido repetir. Todos aprendíamos de todos, íbamos a comer al 777. Todo ese desprendimiento que hubo ha sido para mí irreplicable, porque la flor brota en el desierto cada cien años". En pocas palabras, añade, fue un fenómeno "que no hemos vuelto a repetir, porque éxitos hemos tenido, pero no ese fenómeno".



La Consagración de la Pobreza

El propio título describe cómo Pérez y su compañía llevaron a cabo este proyecto. "Es un queridísimo trabajo", apunta el director. En 1992 fue su propio autor, Alfonso Alcalde, quien le pasó la obra. "Desafortunadamente la búsqueda de dinero se demoró tanto que no pudo verla en escena (se suicidó antes)", agrega. Para ella conocieron Tomé, el círculo de amigos de Alcalde. "El mundo de don Alfonso que fue inolvidable". El financiamiento fue toda una odisea: "hicimos olla común y estuvimos así trabajando casi ocho meses. Lo mobiliarios fueron asientos de buses dados de baja, tarros de pinturas encontrados en basurales. Fue trabajar en la pobreza misma. Pero descubrí que hay un gran misterio detrás de la pobreza. Por algo los grandes santos han hecho voto de pobreza". Es una obra, asegura, que le gustaría repetirla en algún momento.



El Desquite

Fue el segundo encuentro de Pérez con Parra. Pero a diferencia de **La Negra Ester**, este ya era un trabajo dramaturgico en que sólo tuvo que hacer ajustes a "un terreno en el cual la muerte y la vida se confundían, con personajes que, al morir, permanecían en las casas y lugares donde habían vivido". Fue un añadido "que a don Roberto le gustó mucho y, como siempre, me repetió cómo era que yo descubría en su escritura cosas que él había querido plasmar y no siempre había logrado".



Popol Vuh

Fue un éxito más que recorrió países como Estados Unidos e Inglaterra, pero también fue una puesta controvertida. "Era una obra sobre esos libros que son secretos; era una visión de la creación del mundo, de algo que en otra época se consideró hereje, diabólico. Entonces, ponerla en escena, plantear a una sociedad que hay otra manera de concebir el mundo, otras formas de vida que son válidas, motivó la polémica".



Tomás

Esta pieza fue la primera experiencia de trabajo con una autora. "Ha sido una de las obras más difíciles que he dirigido. Una de las labores del director es estar en el mundo que propone el autor, tratar de no traicionarlo. En este caso tratar de meterme en la mente y en el corazón de una mujer fue difícil al comienzo. Solo con ocho meses de trabajo de laboratorio con la Malucha (Pinto) fui comprendiendo su mundo para luego traducirlo arriba de un escenario".

según Andrés Pérez

a una selección de fotografías de sus montajes. Algunos se quedaron en el tintero (como Allende: Epoca 70, Voces en el Barro o La Pérgola de las Flores), pero Pérez, como buen padre, se hizo cargo de dejar en claro que a todos sus trabajos los quiere por igual.

Claudia Ramírez H.

Sueño de una Noche de Verano

Andrés Pérez montó la obra de Shakespeare junto a Noche de Reyes y Ricardo III como un proyecto destinado a rescatar el Teatro Esmeralda para el arte. "El gobierno debiera comprarlo y -añade entre risas- entregárnoslo a nosotros para que lo administremos y hagamos un centro cultural, con talleres gratuitos para la gente". Sin embargo, recordar esos momentos también es traer a la memoria la frustración que aún siente cuando piensa que el plan original se quedó en el tintero. Pero como no



hay mal que por bien no valga, las puestas en escena sirvieron para que el director transmitiera todo lo que observó durante su estadía en el Teatro du Soleil: "sobre el trabajo de Arianne Mouskine, el acercamiento a los teatros orientales, la importancia que le dan al papel del actor no técnico, sino el que llega a revolucionar las energías propias que están puestas en un lugar que se considera sagrado", dice el director.



El Principito

Teatro callejero a toda prueba, la obra basada en el homónimo de Antoine de Saint-Exupéry se va de viaje en septiembre a Bolivia: Santa Cruz, La Paz y Cochabamba. "Fue un sueño volver a hacer El Principito que habíamos montado el '81 con el Teatro Urbano Contemporáneo, que se dedicaba a la investigación y práctica del teatro callejero... Es maravilloso retomar la calle, comprobar que el público sigue ávido de espectáculos callejeros y reafirmar la convicción de que hay pocos espectáculos que se ofrecen a esta ciudad". El público la ha aceptado y ha sido, agrega, "muy generoso cuando pasamos el sombrero".



Chañarillo

En 1979 la dirigió Fernando González. Y allí estaba Andrés Pérez como coreógrafo. Ahora, sin haber visto otras versiones, desconoce si hay muchas diferencias, pero está claro que mantiene la esencia de la chilenería: "Es lo que se hace, es lo que me sale hacer". Está contento con este último de sus montajes, de haber podido ir de gira con él al sur y "de conocer cómo se trabaja por dentro con tanta tradición, con un teatro que ha sido tan importante para nuestro país".



Madame de Sade

"Cada obra ha sido un momento de investigación teatral y, en este caso, fue ver cómo trabajan en el teatro japonés Noh, donde los hombres se acercan a las mujeres no por imitación, sino por estilización. Más que tender a las formas exteriores se trata de buscar cómo es la llama que aviva ese cuerpo de mujer. Y eso fue realizado desde el punto de vista de Mishima y del Marqués de Sade... Era una obra de experimentación, de laboratorio, que hizo su camino y con la que ya estuvimos en Argentina, Colombia y Bolivia, países donde además se elogiaron mucho las pelucas", afirma Andrés Pérez. En octubre llegará a Madrid.



La Orestíada

Es una obra "sin pie de cueca", que se remontará la próxima semana en la Sala Agustín Sire. "Fue el examen de egreso de los alumnos. De hecho en Chañarillo solo dos actores no participaron en ésta (Marco Espinoza y Julieta Figueroa). Estoy muy contento porque es bueno para el director y los actores trabajar por lo menos dos veces en dos proyectos. Así podemos exigimos mutuamente".



Nemesio Pelao, qué es lo que te ha pasado

Es la producción actual del Gran Circo Teatro, con la que, tras ganar un itinerante, están recorriendo algunas ciudades chilenas. "La conocí el '96 cuando estaba dirigiendo La Pérgola de las Flores y Cristián Soto -el autor de Nemesio- era uno de los bailarines del coro. La lei, me enamoré de ella y de inmediato sentí que era una obra del Gran Circo Teatro... Es un aporte a la dramaturgia y la forma en que Cristián trata a sus personajes es tan amorosa". Y ha sido un éxito con cerca de 31 mil personas.